



SOLEMNE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE BLAKE S. WILSON

LAUDATIO DE ENRIQUE A. LÓPEZ POVEDA, PADRINO DE BLAKE S. WILSON

Universidad de Salamanca, 11 de mayo de 2015.

Señor Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca; Excelentísimas autoridades; miembros del Claustro universitario; doctores de otras universidades que hoy nos honráis con vuestra presencia; miembros de la comunidad universitaria; colegas y amigos; señoras y señores:

Es para mí un gran honor y un privilegio dirigirme a ustedes en este acto que culmina la incorporación de Blake Shaw Wilson al Claustro de doctores de la Universidad de Salamanca, a partir de una propuesta iniciada conjuntamente en el Instituto de Neurociencias de Castilla y León y en el Departamento de Cirugía, avalada por el Instituto de Investigación Biomédica de Salamanca, refrendada por la Junta de la Facultad de Medicina, posteriormente aprobada por el Consejo de Gobierno y ratificada finalmente por el Claustro de Doctores de esta Universidad.

La figura y la trayectoria de Blake S. Wilson son conocidas para muchos de ustedes. Permítanme, no obstante, que antes de proseguir con mi intervención recordemos algunos detalles mediante estas imágenes.

[VIDEO]

No se me ocurre una mejor forma de describirles los méritos de Blake S. Wilson que pedirles que hagan un ejercicio de imaginación.

Imaginen la ilusión que tenían (o que tendrán) por el nacimiento de su hijo o de su hija, o por el nacimiento de sus nietos. Imaginen que, desgraciadamente, el niño o la niña nace

sordo, algo que ocurre en uno de cada mil nacimientos. ¿Qué siente?... Probablemente angustia. Angustia al pensar que no podrá comunicarse normalmente con su hijo. Angustia al pensar cómo será la educación del niño, o si su hijo y su familia serán capaces de llevar una vida “normal”.

Imagine otro escenario. Ahora es usted quien, como consecuencia de una enfermedad o de un tratamiento médico, pierde su audición de forma repentina, algo que desgraciadamente también ocurre. De la noche a la mañana se vuelve sordo. Imagine no poder escuchar estas palabras, no poder dar clase, ni escuchar una conferencia, ni participar en una reunión o en un debate. Imagine no poder responder el teléfono ni disfrutar de la música. Sería angustiante ¿verdad?

Aproximadamente 80 millones de personas de todo el mundo se encuentran en un trance parecido. Afortunadamente, gracias a las investigaciones de Blake Wilson, junto a las de otros investigadores, hay esperanza para todas ellas. De hecho, a día de hoy, casi 350.000 de estas personas no sólo pueden oír, sino que también pueden comunicarse oralmente incluso por teléfono a pesar de ser sordas. Muchas de ellas nacieron sordas y aun así han desarrollado una infancia y una vida prácticamente normales. La razón es que utilizan uno o dos implantes cocleares.

Son nuestros sentidos los que nos hacen humanos. Gracias a ellos, interaccionamos con el entorno y lo moldeamos. Observamos y actuamos, y observamos el resultado de nuestras actuaciones. Stephen Pinker sostiene incluso que la consciencia surge de nuestra interacción sensorial con el entorno. Todos nuestros sentidos son importantes; la pérdida o la degeneración de cualquiera de ellos aceleran nuestro envejecimiento, nos aíslan del mundo, de aquellos que nos rodean, de los placeres que nos mantienen “vivos”. No obstante, Hellen Keller, una destacada política y activista estadounidense que era ciega y además sorda, constató que de poder recuperar uno de los dos sentidos que le faltaban, preferiría recobrar el de la audición porque, y cito sus propias palabras, “la ceguera te aísla de los objetos, la sordera, en cambio, te aísla de las personas”.

Gracias al implante coclear, hoy Hellen Keller quizás podría haber recuperado su audición. Para cada una de las 350.000 personas que utilizan implantes cocleares, las aportaciones

de Wilson han supuesto una mejor calidad de vida; para la humanidad, la incorporación de estas personas de forma plena en la sociedad, es un logro de implicaciones inconmensurables.

No debemos engañarnos. El esfuerzo de Wilson y de aquellos que apostaron por el implante coclear ha sido ingente. Fueron muchos y muy destacados los que en la década de los 80 pronosticaron que el implante coclear estaba destinado al fracaso; que jamás sería posible restituir el habla a una persona sorda; que los implantes cocleares no pasarían de aportar más que unos pocos sonidos “deformes” a sus usuarios. Como suele ocurrir en las grandes empresas, aquellas personas, afortunadamente, se equivocaron. Pero el camino no ha sido fácil. Ha hecho falta una infrecuente combinación de visión, talento, intelecto, y determinación, sólo reservada a unos pocos como Wilson, para que hoy el implante coclear sea una realidad y un éxito.

Baltasar Gracián, en el primero de sus 300 aforismos nos dice: “Hoy todo ha logrado la perfección, pero ser una persona auténtica es la mayor”. Discrepo del primer aserto de Gracián: el implante coclear todavía no es perfecto, pero es lo que es gracias a personas como Wilson. Personas que han sabido comprender que los grandes avances científicos y médicos exigen prestar atención a los detalles y a la vez traspasar las fronteras de las disciplinas, combinar e integrar especialidades, explorar territorios ignotos y de trascendencia incierta. Han hecho falta personas enfocadas en resolver el problema, y abordar sus posibles soluciones de forma multidisciplinar; personas centradas no en publicar los numerosos fragmentos de un todo, sino el todo mismo. Si ha de llegar el implante coclear perfecto, lo hará gracias al espíritu de pioneros como Wilson.

Retomando la cita de Gracián, el jesuita sí acierta en que “la mayor de las perfecciones es ser una persona auténtica”. En esto Wilson también destaca. Además de un científico ejemplar, es también un ejemplo de generosidad. Ha compartido libre y desinteresadamente los resultados de sus investigaciones, beneficiando así no sólo a las personas sordas, sino también a empresas e instituciones que han podido desarrollarse gracias en parte a sus descubrimientos.

Mucho es, también, lo que Wilson ha hecho por nuestra universidad. Desde hace más de

una década ha apoyado estrechamente nuestras investigaciones, formando a nuestros científicos y brindándonos su laboratorio para iniciar proyectos hasta poder ejecutarlos en nuestra Universidad; ha apoyado enérgicamente la puesta en marcha y el desarrollo de nuestro Diploma de Especialización en Audiología, pionero y único en nuestro país; y ha participado como ponente destacado en varias ediciones de las Jornadas Internacionales sobre Avances en Audiología. Es incuestionable, que su prestigio ha contribuido al éxito demostrado de todas estas actividades así como a impulsar el prestigio nacional e internacional que nuestra Universidad ya tiene también en el ámbito de la Audiología.

Hemos visto en el vídeo que son muchos y muy importantes los premios y distinciones que ha recibido nuestro nuevo doctor. Blake Wilson es uno de los “gigantes” a los que se refería Isaac Newton. Hoy celebramos que este gigante se incorpora a nuestro claustro de doctores, algo que para mí y para el Área, el Departamento y el Instituto a los que represento es motivo de orgullo y de enorme alegría. Nuestra Universidad aúna historia y tradición con vocación de internacionalización y modernidad. La incorporación de Wilson al ilustre Claustro de Doctores de la Universidad de Salamanca es una clara manifestación de esta vocación y un honor.